MALOS AURELIO

#### MEDITACIONES



## BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 5

### MARCO AURELIO

# **MEDITACIONES**

INTRODUCCIÓN DE CARLOS GARCÍA GUAL

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE RAMÓN BACH PELLICER



Asesor para la sección griega: Carlos García Gual.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Carlos García Gual..

### © EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1977. www.editorialgredos.com

Primera edición, 1977. 5.º reimpresión.

Depósito Legal: M. 8138-2005.

ISBN 84-249-3497-0.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A.

Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2005.

Encuadernación Ramos.

### INTRODUCCIÓN

I

Marco Aurelio nació en Roma el 26 de abril del año 121. Murió en Vindobona (Viena) el 17 de marzo del 180. Entre esas dos fechas, interdistantes casi sesenta años, y esos dos escenarios geográficos —una acomodada mansión patricia en la metrópolis imperial y, al otro lado, un campamento militar en la turbulenta frontera danubiana—, está enmarcada la vida de este extraño personaje, filósofo y emperador. Estuvo al frente del Imperio Romano veinte años y fue un gran gobernante, el último emperador de lo que historiadores próximos consideraron como la Edad de Oro del Imperio.

Sus apuntes personales, las *Meditaciones*, están escritos a lo largo de sus últimos años de vida. Estas notas filosóficas adquieren su dimensión dramática definitiva referidas a su trasfondo biográfico. La coherencia entre su conducta y sus reflexiones confirma la magnanimidad personal de Marco Aurelio, que fue, según Herodiano (I 2, 4), «el único de los emperadores que dio fe de su filosofía no con palabras ni

con afirmaciones teóricas de sus creencias, sino con su carácter digno y su virtuosa conducta».

El papel histórico del rey filósofo o, más sencillamente, del filósofo con actuación política, es arriesgado por la tensión perenne entre las urgencias de la *praxis* concreta y la abstracta ética filosófica. En el mundo romano podemos encontrar dos figuras políticas interesantes desde esta perspectiva: la del estoico Séneca, ambiguo y retórico, y la de este estoico emperador, cuyo rasgo distintivo es, como A. Puech afirmaba, la sinceridad. Todo eso justifica que, según el uso tradicional, anotemos los datos más notables de su biografía, precediendo al estudio de sus escritos.

Las *Meditaciones* comienzan con una evocación escueta de cuatro figuras familiares: la de su abuelo paterno, su padre, su madre y su bisabuelo materno. Son las personas que influyeron en la niñez y adolescencia del futuro emperador, y las primeras con quien él quiere cumplir una deuda de gratitud al recordarlas.

La más lejana de ellas es la de su padre, que murió cuando él tenía unos diez años. Por eso alude a «la fama y la memoria dejadas por mi progenitor». Y menciona de él «el sentido de la discreción y la hombría» (I 2).

Su abuelo, M. Anio Vero, que seguramente trató de suplir con sus atenciones tal ausencia, era un personaje importante en la política de la época. Fue prefecto de Roma (del 121 al 126) y cónsul en tres ocasiones. De él destaca Marco Aurelio «el buen carácter y la serenidad», rasgos amables en un político y en un abuelo.

Marco Aurelio traza (I 3) un emotivo recuerdo de su madre, piadosa, generosa y sencilla en sus hábitos cotidianos, una gran señora romana, dedicada en su viudedad a la educación de sus hijos. Aunque nos dice de ella que murió joven (I 17), Domicia Lucila debía de tener unos cincuenta años cuando murió, entre los años 151 y 161. En la correspondencia de Frontón, éste alude varias veces a la madre de Marco Aurelio como dama de gran cultura, en su casa palaciega en el monte Celio. Allí recibió como huésped al famoso orador y benefactor de Atenas, Herodes Ático, en una de sus visitas a Roma (en el 143).

Su bisabuelo materno, L. Catilio Severo, ocupó también altos puestos en la administración: gobernador de Siria, procónsul de Asia, dos veces cónsul y luego prefecto de Roma (cargo del que le depuso Adriano en el 138, tal vez para que no hiciera sombra a Antonino, designado como próximo emperador). L. Catilio Severo era un hombre de gran cultura, relacionado con el círculo de Plinio, quien lo menciona elogiosamente en varias de sus cartas. A él le agradece Marco Aurelio el no haber frecuentado las escuelas públicas y haber gozado de los mejores maestros en su propio domicilio, sin reparar en gastos para la educación (cf. I 4).

En su formación, Marco Aurelio podía distinguir tres influencias graduales: la amable atención de su abuelo Vero en su niñez; la constante preocupación de su madre y, tras ella, de su bisabuelo L. Catilio Severo, por su educación intelectual; y luego, la de la presencia ejemplar de su padre adoptivo, T. Aurelio Antonino. Marco Aurelio expresa su admiración sin reservas por su antecesor en el trono, Antonino Pío, al dedicarle el capítulo más largo y detallado de sus recuerdos (I 16; cf. otra evocación más breve en VI 30). Antonino, casado con Ania Faustina, hermana única del padre de Marco Aurelio, fue, por tanto, tío político, padre

adoptivo (desde 138) y suegro (desde 145) de su sucesor, y antes, colaborador asiduo en el trono imperial. Más tarde volveremos a tratar de él.

Si nos demoramos un momento en el ambiente familiar de Marco Aurelio, en el que transcurrió su niñez y juventud, podemos destacar el aire señorial, con el mejor tono patricio, de que se vio rodeado. La familia de los Veros, de origen hispánico (su bisabuelo Anio Vero había venido a Roma como pretor desde la Bética en tiempos de Vespasiano), se había ennoblecido pronto y firmemente establecido en altos cargos de la administración. El emperador Adriano honraba a este abuelo Vero con una amistosa confianza, y a través de esa amistad llegó a apreciar a su nieto, al que designó como su mediato sucesor en la adolescencia de Marco. La madre, culta y piadosa, era una gran dama, heredera de una notable fortuna (que Marco Aurelio cederá como dote a su hermana Ania Cornificia, con total desprendimiento), con una hermosa villa en el Monte Celio, donde transcurren los años primeros de ese muchacho meditativo y ascético, que a los diecisiete años es designado futuro emperador. Su biógrafo Capitolino nos cuenta que, al tener que trasladarse por tal motivo al Palacio de Tiberio, en el Palatino, adoptado por la familia de T. Aurelio Antonino, dejará esos jardines con gran pesar. La anécdota es de dudosa autenticidad, pero significativa. Y es curioso que en su libro de recuerdos agradecidos, Marco Aurelio no aluda siquiera de paso al emperador Adriano, que, en un gesto de simpatía, le legó la corona imperial. (En latente contraste, cuando ensalza la sencillez de Antonino, pueden leerse, entre líneas, censuras a la conducta de Adriano.)

La muerte temprana de su padre es probable que impresionara a este muchacho sensible y reflexivo. Es la primera en la numerosa serie de muertes familiares que Marco Aurelio ha de vivir, en el sentido de que sólo se viven las muertes de los demás. Será una experiencia muy repetida luego: su padre, su abuelo, Adriano, Antonino, su madre, su hermano adoptivo L. Vero, su esposa, más de la mitad de sus hijos, irán muriéndose cerca de él a lo largo de los años. Esta vivencia de las muertes familiares, más que las muertes broncas y amontonadas de las guerras y la peste, puede haber influido en el sentir de Marco Aurelio hondamente. En las *Meditaciones*, la idea de la muerte reaparece constantemente, y el emperador, que parece sentir la suya acercarse, está siempre en guardia contra su asalto sorprendente e inevitable. Con cierto tono melancólico, Marco Aurelio menciona asociada a ella no la gloria ni la inmortalidad, sino el olvido.

La educación juvenil de Marco Aurelio fue muy esmerada, con los mejores maestros particulares. Sus nombres y sus mejores cualidades están rememorados, a continuación de los de sus familiares y antes de la evocación de Antonino (es decir, de I 5 a I 15). Su preceptor, Diogneto, Rústico, Apolonio, Sexto, Alejandro el Gramático, Frontón, Alejandro el Platónico, Catulo, Severo, Máximo, desfilan por los apuntes del antiguo discípulo agradecido. Junto a las lecciones de gramática, retórica y filosofía, aprecia en ellos otras, más duraderas, de carácter o de moral, y sus trazos rápidos recuerdan, sobre todo, esas enseñanzas de bondad o de firmeza ética. Entre estos profesores hay que destacar la posición antitética de los que profesaban retórica o gramática y los que profesaban la filosofía (platónica o estoica). La disputa clásica entre los adeptos de una u otra disciplina como orientación vital —la misma que había enfrentado a Platón e

Table 5. The reader is especially encouraged to interact with the phenomena above using our online applet [19]. A gallery of loci generated by  $X_1$  to  $X_{100}$  (as well as vertices of derived triangles) is provided in [21].

PL#	Video Title	Section
01	$X_9$ stationary at EB center	1
02	Loci for $X_1 \dots X_5$ are ellipses	1
03	Elliptic locus of Excenters similar to rotated $X_1$	1
04	Loci of $X_{11}$ , $X_{100}$ and Extouchpoints are the EB	1
05	Non-Ell. Loci of Medial, Intouch and Feuerbach Vertices	1
06	Pinning of Incenter of Orthic to Obtuse Vertex	2.1
07	Locus of Orthic Incenter is 4-piece ellipse	2.2
08	Locus of $X_4$ , Orthic $X_1, X_4$ , and Orthic's Orthic $X_1$	2.2
09	Non-monotonic motion on the EB of Anticompl. Intouchpoints	4.1
10	Locus of $X_{88}$ is on the EB and can be non-monotonic	4.2
11	Non-monotonic motion of $X_{88}$ and $X_1X_{100}$ envelope	4.2
12	Locus of $X_{59}$ with 4 self-intersections	2.3
13	Locus of $X_{40}$ and the Golden Billiard	3.1
14	Swan Lake: the dance of $X_{88}$ and $X_{162}$	4.3
15	Peter Moses' Points on the EB	4.3

TABLE 5. Videos mentioned in the paper. Column "PL#" indicates the entry within the playlist [23].